

Arturo Wenchullan

1926

VIDA ARAUCANA

waywen

Temuko, Wallmapu, 2013

El distinguido público de *El Austral* se habrá impuesto de un párrafo titulado «Ecos de una asamblea araucana», autorizado por mi hermano de raza el señor Antonio Chihuailaf de Cunco y que se relaciona con mi modesta persona.

Una mera casualidad motivada por mi regreso de Puerto Saavedra ha hecho que pueda contestar oportunamente a los cargos que el mencionado artículo me hace.

Al hacerlo no quiero establecer polémica con mi contrincante, sino que justificarme ante la opinión pública que a veces juzga a los individuos sin oírlos y muy especialmente justificarme también ante las autoridades de mi Patria, a quienes he respetado siempre y ante quienes el articulista de mi referencia me hace aparecer con una peligrosa sombra negra.

Se me designa como un propagador de las doctrinas comunistas dentro de mi raza. Estas doctrinas las detesto.

Sería un error grande el mío hacerlo, cuando soy contrario de ellas.

Sé que mi raza está pobre y analfabeta.

Entonces sería yo muy indiscreto al enseñarle ideas que sólo los civilizados conocen. Agradezco a Chihuailaf haberme recordado el fantasma de la Rusia.

En consecuencia, los progresistas pueblos de Chile, especialmente Temuko, pueden estar tranquilos ya que la abalanza subversiva indiana que imaginó, al parecer, el cerebro de mi hermano Chihuailaf, no llegará jamás a ser una realidad.

¿Mis combatidas doctrinas? No sé cuales son: veo que los mapuches tienen poco terreno y yo solicito más porque así vivirán pobres y analfabetos siempre, hechos que producen la ruina de la raza.

Pruebo esto con los títulos de merced, considero como a pobres donde pasen ovejas. Ellos dan una, dos, tres, cuatro y cinco hectáreas de terreno a cada matriculado.

Yo pregunto y apelo a los corazones sanos de todos los hombres: ¿podrá subsistir 50 años ahí una familia indígena? Creo que no.

Raza nueva como es pobre, sin ideas claras de lo que es la vida, analfabeta, sin preparación para los trabajos que impone el tiempo, etc. Aseguro que no podrá ahí vivir y deberá extinguirse necesariamente.

Llamé potreros a las comunidades (perdóneseme esto) porque se hicieron así: se marcaron de 100 a 2.000 hectáreas de suelos y echaron ahí de 20 a 500 mapuches sin decirles una sola palabra más.

Agréguese a eso el título y el plano que los mapuches guardan como reliquias, sin saber qué dicen.

¿Es constituir propiedad eso?

En cuanto a que en mi discurso (escrito que tengo a disposición de todos) haya responsabilizado al Gobierno actual o a otros anteriores de la calamitosa situación de mi raza, es enteramente erróneo lo dicho por Chihuailaf. Respeto al Gobierno de mi Patria como el mejor ciudadano, y lo que hay de verdad es que he dicho a mis hermanos que el Gobierno debe oír nuestros reclamos, que he tratado, trato y trataré de hacerlos dentro del mayor respeto, a fin de conseguir algo y de no llevar hacia el abismo a mi raza, que siempre he considerado digna de mejor suerte ya que fue brava, heroica y muy noble por añadidura dueña de Chile entero. Ahí están los libros de actas y mis discursos escritos.

Me refiero a la misión que desempeño.

Profesor de instrucción primaria y de escuela nocturna municipal.

Se me acusa de que en ellas predico doctrinas malsanas, subversivas, constituyendo en un verdadero peligro para guiar a las mentes infantiles a mi cargo.

¿Qué hay? Nada.

Soy amigo del orden y jamás he soñado inculcar a mis educandos conceptos incomprensibles para ellos, los quiero mucho y les enseño lo que ordenan los programas y lo que creo de utilidad para sus vidas. Ahí están los libros de «materia» y el hecho de que jamás he dado que hacer a mis jefes.

Que a la reunión aludida por Chihuailaf no fueron partidarios del señor Manquilef y que este nombre no figura ya en la más prestigiosa institución araucana cual es la Sociedad Caupolicán; es fácil comprender la razón.

Quiero pecar de cortedad antes que herir, sin deseo de hacerlo, a susceptibilidades delicadas.

Quiero terminar diciendo lo siguiente (no quiero, dije, establecer polémica; no escribiré ni contestaré más):

1º. Amo a mi raza y por conseguir su bienestar lucharé hasta donde pueda.

El hombre debe ocupar bien los días de su vida.

2º. Respetaré siempre a las autoridades. Y

3º. Amo y amaré mi profesión, que trataré de cumplir cada día más fielmente.

¿Que me combatan? ¡No me importa! «El hombre ha de luchar sereno y fuerte».

Arturo Huenchullán.

Presidente Sociedad Caupolicán.

Tripapeyüm: WENCHULLAN, ARTURO 1926. — «Vida araucana». - In: *El Diario Austral*, Temuko, 17 de diciembre de 1926. - Respuesta a Antonio Chihuailaf.